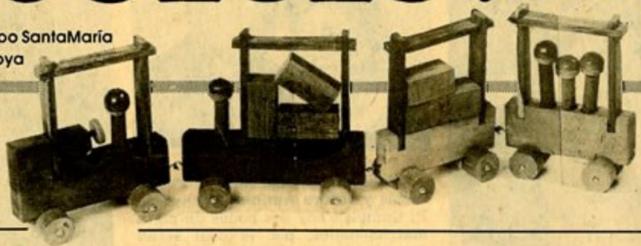


INVESTIGACION

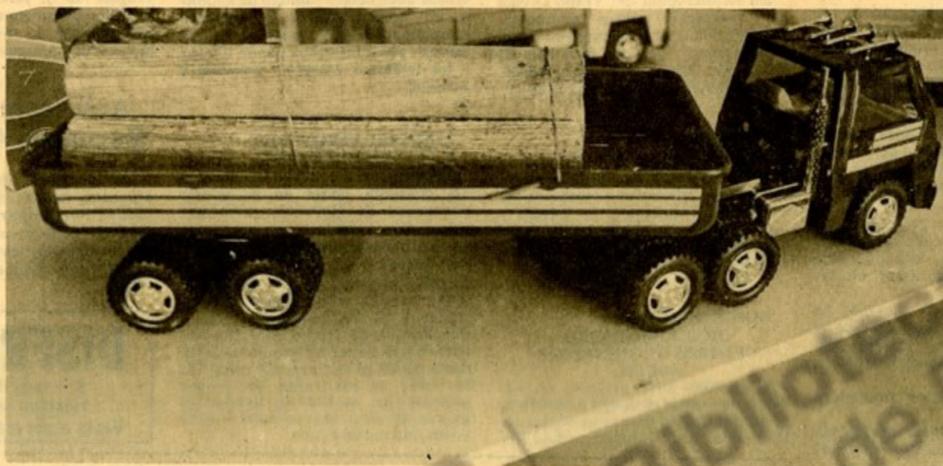
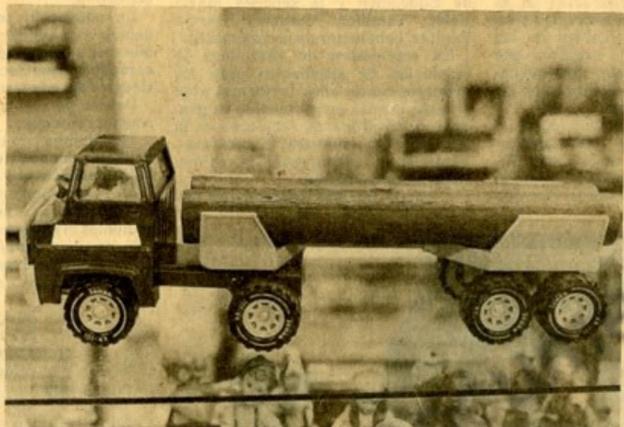
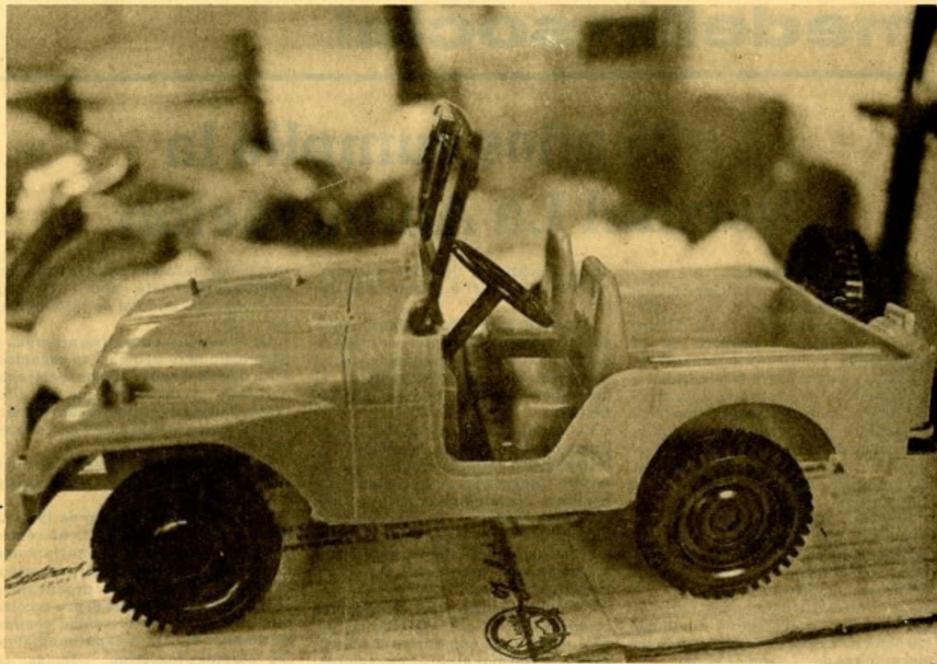


JUGUETES en serie y en serio

Margaritainés Restrepo SantaMaría
Juan Guillermo Montoya



7



Fotografías Miguel Calderón



Comparar: una necesidad

No hay que tragar entero

Que si viene de otra parte es mejor, más fino, más chévere. Con los juguetes pasa lo mismo que con la ropa y con muchos artículos. Se van

conformando una serie de estereotipos a los que todos nos aferramos. Lo que tiene nombres y combinaciones de letras que no comprendemos nos

seduce con facilidad, y tienen que ser finos.

No podemos negar que por calidad, y a veces por precio, juguetes de otros países se han hecho a un mercado en Colombia. Producido por empresas con departamentos de investigación muy bien conformados, se prueban en ferias, y con escuelas que tienen las mismas fábricas. Lanzados a mercados muy grandes y, por lo tanto, muy competitivos en precios finales. Por ese mismo mercado las industrias logran asegurar más variedad y mejores diseños, ya que cuentan con recursos financieros mayores.

¿ORO EN POLVO?

Pero todo lo que brilla no es oro. Vemos en la ciudad juguetes extranjeros que tienen equivalentes nacionales —de la misma calidad y hasta mejores—.

¿Un ejemplo?: Un jeep campero de plástico que se fabrica en Colombia y un pariente suyo proveniente de España. Al mostrar la imagen de los dos vehículos a algunas personas y pedirles que identifiquen cuál es el nacional y cuál el europeo varios señalan el colombiano como extranjero y viceversa. No hay acuerdo. El colombiano cuesta aproximadamente 270 pesos; el español 450. ¿Se justifica realmente importar artículos similares?

LICUANDO

Algo parecido sucede con unas pequeñas licuadoras —de mecanismo de impulso—. La nacional se hizo con base en una extranjera; las dos son muy parecidas y, en algunas oportunidades, la colombiana, sin caja, fue vendida como si se tratara de un producto de otro país. La hecha en Medellín puede costar alrededor de 210 pesos. La extranjera entre 300 y 600, según el sitio. Ninguna de las dos es de calidad de otro mundo, pero si hay que escoger una, ¿con cuál se

queda usted?

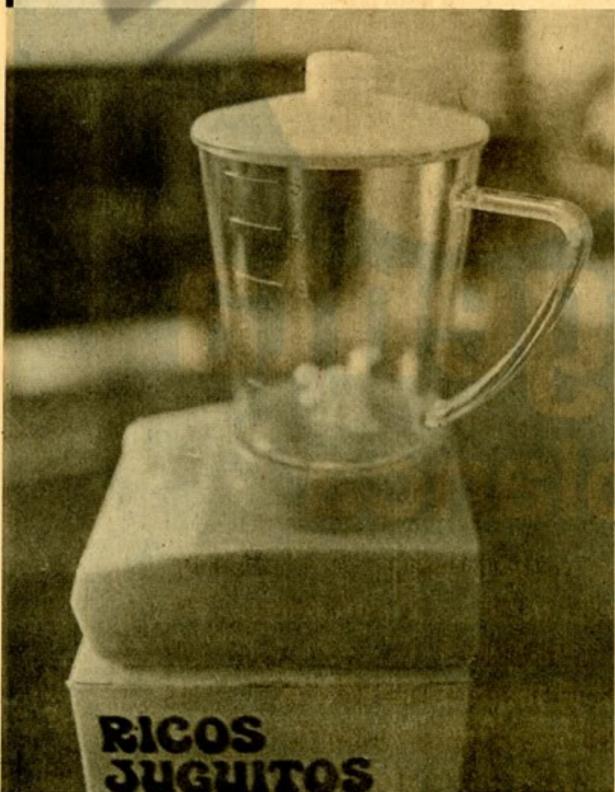
Y en los juguetes, como en todo, también funciona el asuntico de la moda. Se habla, entonces, de épocas de yo-yos, hula-hula, trompos. Hay juguetes "bien vistos" y marcas que se acogen por no perder el tren de Vicente, con la demás gente —pasa ahora, con los Pitufos. A esas modas que vienen muchas veces de otras latitudes, se pega por momentos la industria nacional. Y quizá no siempre sigue esos rumbos, pero se inspira en ellos.

COINCIDENCIAS

Encontramos en el mercado carros mezcladores de cemento extranjero y colombiano con diseños similares. El extranjero, de un plástico más fuerte y un acabado más completo en detalles, tiene un precio que fluctúa entre los 3.200 y 4.200 pesos, el nacional, en almacén de fábrica, puede valer alrededor de 600. No son iguales, pero tampoco los precios. Estamos en Colombia y ganamos en pesos colombianos. Y si algo cuesta cinco o seis veces más, tiene que ofrecer más, ¿No?

Y la idea de un carro maderero tampoco, como el mezclador, es original —¿o es coincidencia?— El colombiano tiene troncos de madera de verdad verdad, y el extranjero de plástico. El colombiano tiene cuerpo completo —puede ser más útil en caso de que los muchachos quieran cargar algo diferente, tierra y arena—. Y cuesta en fábrica cerca de 1.100 pesos. Por el extranjero usted puede pagar entre 2.200 y 3.200. ¿Usted qué opina?

Cuatro ejemplos de los muchos que usted puede encontrar en el comercio de la capital antioqueña, si compara precios diseños y características de la juguetería. De todas formas, es importante pensar qué calidad consume quién. Pagar cerca de 500 pesos por un producto es renunciar a la mitad de un salario mínimo. Y el juguete va después de... "barriga llena"...



RICOS JUGUITOS

